

## El Camino Perfecto de Dios

---

Por Rvdo. Edgardo Rosado, Ph.D.

### Levítico 13:1—17

*<sup>2</sup> Cuando a una persona le salga en la piel alguna inflamación, erupción o mancha blancuzca que pueda convertirse en infección, se la llevará al sacerdote Aarón, o a alguno de sus descendientes los sacerdotes. <sup>3</sup> El sacerdote examinará la llaga...*

#### Introducción:

- Estos son tiempos sin precedentes.
- Ninguno de nosotros podría haber imaginado que pasaríamos más de un año tras puertas cerradas y lejos de nuestros seres queridos para frenar el avance inexorable de esta enfermedad mortal.
- Nos mantuvimos distanciados socialmente, nos pusimos una mascarilla, oramos por una salida y esperamos por una cura para el COVID-19.
- Pero sucedió algo diferente. Cuando la vacuna estuvo lista, vimos la progresión lenta pero segura de la duda, el escepticismo e incluso el rechazo de esta solución.
- Sí, incluso entre los círculos evangélicos cristianos.
- Mientras buscaba una respuesta en las Palabras de Dios, descubrí que Dios nos ha provisto con instrucciones para un momento como este.
- El camino perfecto de Dios está delineado en las páginas de las Escrituras y brilla intensamente en marcado contraste con la oscuridad de nuestros días.
- Permíteme compartir contigo el camino perfecto de Dios contigo.

#### I. Él nos dota con el conocimiento

- El predicar del libro de Levítico no es algo común. Tendemos a mantenernos alejados de este.
- Sin embargo, este pasaje contiene una gran cantidad de información importante y relevante para nosotros hoy.

- Cómo verás, escondidas en estas instrucciones ceremoniales dirigidas a lidiar con una terrible y mortal enfermedad infecciosa, descubrimos cómo Dios mismo nos proporciona las herramientas que necesitamos para luchar con nuestra pandemia moderna.
- Si miras de cerca, verás que Dios dio a los sacerdotes la capacidad de entender la enfermedad con la que estaban lidiando.
- Y verás cómo los dotó de los conocimientos para establecer políticas de salud pública para aislar a quienes padecían de esta enfermedad contagiosa como una manera clara de proteger al resto de la población.
- Si se sospechaba que alguien estaba infectado con lepra, Dios estableció un proceso:
  - Había pruebas: **“se le llevará al sacerdote Aarón...”** (v. 2)
  - Había distanciamiento social: **“el sacerdote aislará a la persona enferma durante siete días”** (v. 14)
  - Había más pruebas, tanto para declarar a una persona limpia como impura.
  - Además, había procesos para integrarlos al resto de la sociedad o para separarlos por completo hasta que fueran declarados limpios y fuese seguro que retomaran sus actividades normales.
- Por supuesto, no había vacunas disponibles en ese momento, pero si hubiese habido una forma médica para tratar la lepra, estoy seguro de que lo veríamos reflejado aquí.
- Lo que estoy tratando de decir es que hoy Dios nos ha dotado con el conocimiento para lidiar con el COVID-19, esta terrible y mortal enfermedad contagiosa que nos está afectando.
- Nos ha dotado con el conocimiento para desarrollar vacunas como una forma de mantenernos a nosotros, y al resto de la sociedad, a salvo de este azote.
- Por lo tanto, deberíamos considerar seriamente aprovechar este conocimiento que Dios nos ha concedido.
- Después de todo, **“Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, donde está el Padre que creó las lumbreras celestes, y que no cambia como los astros ni se mueve como las sombras”** (Santiago 1:17, NVI).

## II. Él nos da la capacidad de acción

- Entonces, mientras continuamos nuestro viaje a través de la Biblia, vemos que Dios no solo nos ha dado el conocimiento para lidiar con este tipo de situaciones, sino que también nos ha dado la capacidad de actuar (i.e., hacer algo al respecto).
- En el Libro de Levítico, acabamos de ver cómo el conocimiento estaba vinculado con una manera de proceder: aislamiento en caso de enfermedad infecciosa y reintegración a la sociedad cuando la enfermedad desaparecía.
- Esta capacidad de acción se destaca definitivamente en la historia de Naamán, el comandante de los ejércitos del Rey de Siria en 2 Reyes 5.
- Para resumir la historia, sabemos que Naamán tenía lepra y que habían tomado a una joven israelita como sirvienta.
- Esta joven sirvienta le dijo a la esposa de Naamán que había algo que él podía hacer al respecto a su condición: **“¡Ojalá el amo fuera a ver al profeta que hay en Samaria, porque él lo sanaría de su lepra”** (2 Reyes 5:3).
- El rey de Siria lo envía al rey de Israel con una carta, una gran cantidad de dinero y otros obsequios como incentivos para este milagro.
- Después de un poco de malentendido, finalmente envían a Naamán a ver a Eliseo, el profeta, y es aquí donde las cosas se ponen un poco interesantes.
- Eliseo ni siquiera salió a recibir a este gran hombre. Por el contrario, envió a su mensajero, **“Ve y zambúllete siete veces en el río Jordán; así tu piel sanará, y quedarás limpio”** (2 Reyes 5:10b).
- A Naamán no le gustó la solución dada por el profeta de Dios. No quería nadar en un río sucio y maloliente; quería algo más: un truco de magia, una especie de ceremonia solemne, algo más “milagroso”.
- Pero los caminos de Dios no siempre se alinean con lo que pensamos que debería suceder. A veces, Dios nos llama a tomar acciones que van en contra de nuestra corriente.
- Entonces, después de que el siervo de Naamán razonara con él, Naamán decidió “actuar” de acuerdo con las instrucciones dadas por el profeta.
- Ya sabes el resto de la historia, Naamán baja al río **“...Jordán y se sumergió siete veces, según se lo había ordenado el hombre de Dios. ¡Y su piel se volvió como la de un niño, y quedó limpio!”** (2 Reyes 5:14).

- Este mismo concepto es cierto para nosotros hoy. Sé que hay muchas voces disidentes: “la vacuna COVID-19 no es la manera de Dios; debe haber algo diferente”.
- Ese fue el argumento de Naamán, pero a la medida en que se movió en la dirección de esta solución que no le gustaba, llegó a comprender que ésta era la manera en que Dios se respondería a sus problemas más urgentes.
- Sé que hay dudas, preguntas, incluso escepticismo en torno a la vacuna. Pero, tal vez, deberíamos actuar y movernos hacia el camino que Dios nos ha abierto, y al hacerlo, llegaremos a confiar en Él y a comprender que esta es la manera en que Dios responde a nuestra situación actual.

### III. Él nos reta a confiar (en su provisión)

- Verás, este es el camino perfecto de Dios para nosotros: Él nos dota con el conocimiento para lidiar con nuestras circunstancias presentes; Él nos da la capacidad de actuar; y, por último, Él nos desafía a confiar en su provisión.
- En Lucas 17:11—19, encontramos la historia de los diez leprosos.
- Cuando Jesús entró en una aldea desconocida mientras iba de camino a Jerusalén, diez leprosos se le acercaron.
- Solicitaron la ayuda de Jesús en su momento de necesidad: “*¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!*” (v. 13).
- Sabemos que Jesús sanó a las personas utilizando varios métodos: declarándolo con Su voz, tocándolos y de otras formas extraordinarias y milagrosas.
- Aquí, Jesús no usó ninguno de sus métodos típicos para sanar. A la verdad, simplemente les dijo que siguieran el sistema ya establecido por Dios: “*Vayan a presentarse a los sacerdotes*” (v. 14b).
- Verás, Jesús está subrayando el camino perfecto de Dios: Él nos da el conocimiento, Él nos da la capacidad y Él nos desafía a confiar en su provisión.
- ¿Qué sucedió aquí? Estos diez leprosos adoptaron lo que Jesús dijo y, “*mientras iban de camino, quedaron limpios*” (v. 14c).
- Mientras confiaron en el camino perfecto de Dios, encontraron la solución a sus problemas.

- Mientras se movieron en el camino perfecto de Dios, la terrible, mortal e infecciosa enfermedad con la que estaban cargados se desvaneció por completo.
- Mientras se movieron en el camino perfecto de Dios, fueron sanados.
- Sé que nos gusta quedarnos en el hecho de que solo uno regresó en agradecimiento (es decir, el samaritano, el extranjero, el candidato menos probable): “*Levántate y vete—le dijo al hombre—; tu fe te ha sanado*” (v. 19).
- Pero el punto es que los diez confiaron en Jesús, confiaron en el camino perfecto de Dios, completaron las acciones que Jesús les ordenó y, al hacerlo, fueron sanados.
- ¿Por qué digo estas cosas? Porque hoy tenemos el reto de hacer lo mismo.
- Estamos luchando con una pandemia mortal que ha diezariado un número significativo de nuestros hermanos y hermanas.
- Dios ha provisto una manera de lidiar con eso y nos está desafiando a actuar.
- Entonces, mientras nos enrollamos las mangas y nos ponemos la inyección, demostraremos nuestra confianza en Su provisión.

### Conclusión:

- Sé que algunos dicen que la Biblia declara que “Dios obra por caminos misteriosos” (God works in mysterious ways). Pero este no es un versículo de la Biblia.
- Lo que realmente puedo decir es que los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos y que Sus caminos no son nuestros caminos (Isaías 55:8).
- Lo que puedo decir es que los caminos de Dios son perfectos y siempre responden nuestras necesidades y a nuestros problemas.
- Lo que puedo decir es que el camino perfecto de Dios incluye dotarnos con el conocimiento para lidiar con nuestras circunstancias actuales.
- Lo que puedo decir es que el camino perfecto de Dios nos da la capacidad de tomar aquellas acciones que beneficiarán a nuestros hermanos y hermanas y a nosotros personalmente.

- Lo que puedo decir es que el camino perfecto de Dios conlleva confiar en Él, incluso cuando Su camino es diferente de como nosotros pensamos debería ser.
- Lo que puedo decir es que, al tomar la vacuna contra el COVID-19, protegeremos a nuestros seres queridos, a nuestros vecinos y al mundo.